

Andrzej Dembicz

Estudios latinoamericanos - proyecciones difíciles

Es interesante la evolución de los estudios latinoamericanos entendidos como una vocación intelectual muy pragmática y, a la vez, como una convicción o militancia cultural y, en suma, como un movimiento internacional académico (científico y cultural) a favor del estudio, el entendimiento y la penetración con América Latina que, a través de su historia, va mudando su piel de expresión social y de alcance geográfico, expandiendo constantemente territorial y culturalmente desde hace un siglo y medio.

Creo que estamos viviendo, en estos años y en estos últimos lustros, un significativo proceso de transición de los estudios latinoamericanos así entendidos. Después de haberse vivido el importantísimo etapa de los modernos estudios disciplinarios en áreas clásicas a partir de 1850 y, luego de vivir la vigorosa expansión de estudios latinoamericanos hacia las ciencias sociales, económicas, jurídicas y entrar en plena inter- y transdisciplinariedad a partir de los 1940, me parece que desde hace ya algunos años empieza a agotarse el modelo actual de los estudios latinoamericanos.

¿Cuales serían los síntomas de tal agotamiento? Creo que entre ellos hay que mencionar principalmente la masividad repetitiva y la falta de una proyección renovadora. A mediados del siglo XIX sus fuentes fueron las nuevas metodologías de las ciencias en aquel entonces "latinoamericanistas" o "americanistas": antropología, historia, arqueología, geografía. Avanzado el siglo XX tal potencial renovador surgió de la expansión disciplinaria de estudios latinoamericanos. A partir de los cincuenta o sesenta lo fue la evidente interdisciplinariedad. ¿Y hoy en día a la vuelta del siglo? Anteriormente los nuevos enfoques disciplinarios e interdisciplinarios promovían la expansión cuantitativa de estudios latinoamericanos, pero por su novedad contrarrestaban, a la vez, las posibles tendencias repetitivas. ¿Y hoy en día? Me parece que estamos agobiados por el convencionalismo todopoderoso sin vislumbrar (o tal vez sin preocuparnos, sencillamente) por donde podríamos proyectarnos hacia adelante.

A propósito de esto, me permitiré citar un pequeño fragmento de mi ensayo publicado en 1994:

"Creo que el más grave de los peligros, resultante precisamente del convencionalismo practicado, es la falta de imaginación conceptual y profesional de los propios latinoamericanistas, tanto foráneos como los latinoamericanos (...).

Para ser más explícito recurriré a Jorge Luis Borges y su *Historia universal de la infamia*. En el capítulo "Del rigor de la Ciencia" dice:

En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal perfección que, el Mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Imperio,

toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos del Imperio levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado mapa era inútil y no sin impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos. En los Desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos, en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas. (J.L.Borges, 1967;131-132)

Me temo, pues, que en los estudios latinoamericanos estamos viviendo precisamente la peligrosísima etapa de la construcción de mapas de tamaño natural, a escala del propio Imperio.

(...) El afán de la descripción pública de todos los asentamientos humanos, de todos los movimientos migratorios, de todas las poluciones, de todos los desarrollos y de todas las catástrofes naturales es tal que, cuando ya lo tengamos detalladamente censado, puede resultar que ninguno de los criterios de la universalidad del enfoque (...) haya quedado cumplido y, en su valor particular, acaso sólo servirán para los archivos disciplinarios o locales. (A. Dembicz, 1994;11-12)

La masividad en si misma no puede ser considerada mala. Hoy en día, con más de seis mil millones de seres humanos y con las comunicaciones prácticamente ilimitadas, casi todo en el mundo es masivo. Pero, académicamente, lo grave resulta la masividad repetitiva, por cierto presente no sólo en los estudios latinoamericanos.

La posible respuesta a la obligada pregunta ¿qué hacer entonces? puede ser tal vez una sola: tratar de encontrar un paradigma (o paradigmas) a nivel de prueba de momentos de cambio anteriores.

Tal vez una de las soluciones pudiera ser el "redescubrimiento" o la "reinvención" de lo propio latinoamericano a estudiar. O sea, no sólo reforzar la problematización del estudio, sino también buscar una problematización nueva, proyectada hacia el futuro. Hacer posiblemente un esfuerzo no tanto para perseguir problemas de reflexión y estudio, cuanto adelantarse a ellos para invertir la situación del desfase permanentemente desfavorable para el investigador: primero el proceso y luego el estudio del mismo para entenderlo y, mientras tanto, ocurren cosas nuevas que estudiaremos después cuando asienten ya. En el caso inverso, el objetivo de la reflexión y estudio deberían ser los problemas a ocurrir como efecto de los procesos habidos, procesos en curso, procesos pre-visibles y hasta intuitivos.

Con esto, obviamente, no suponemos rechazar el estudio histórico del pasado ni tampoco dejar de ir descubriendo nuevos y cada vez más nuevos lugares y monumentos arqueológicos. Pero, no tiene acaso la labor de los "descubrimientos arqueológicos" en México o en el Perú, donde cada palmo de tierra

contiene testimonios del pasado, un valor algo rutinario y repetitivo. Se descubre un fortín o una tumba mexicana o incaica que, desgraciadamente, saqueada hace unos 300 años y dejada en el olvido, hoy retorna a la evidencia de los relatorios de los sitios arqueológicos. Y que me disculpen mis amigos los arqueólogos el ejemplo de su dignísima labor que he tomado. Pero esta clase de "rutina descubridora" o de "rutina científica" prolifera en cualquier campo disciplinario de estudios latinoamericanos.

Pero, para lograr el objetivo conceptual planteado, posiblemente deberíamos realizar simultáneamente el nuevo descubrimiento de América Latina o, más bien, de las Américas que, hoy en día, no se parecen ni a las de hace 500 ni a las de hace 50 años, pero les seguimos aplicando, por lo menos en la mayoría de los casos, el mismo patrón de referencias intelectuales y hasta, no pocas veces, empíricas.

¿Cuál es entonces la América Latina que debería ser el objeto de nuestro interés? Una América Latina entre el Río Bravo y la Tierra del Fuego, o una América Latina que se extiende desde Los Angeles, Buffalo y Nueva York hacia el sur y hacia el este, hacia Madrid, París, Londres, Estocolmo, Berlín y, por que no, hacia Varsovia. Tal concepto, en el contexto de los procesos intralatinamericanos e interamericanos, cambia por completo la perspectiva de posibles problematizaciones y proyecciones. No sólo en cuanto a la formulación de nuevos problemas investigativos, sino también (o tal vez en primer lugar) en cuanto a la posible reinterpretación de los temas más tradicionales.

Como una de las cuestiones importantes que influye y hasta puede determinar patrones interpretativos es la relación entre los estudios latinoamericanos "exógenos" (herederos de la americanística clásica europea) y los "endógenos", o sea realizados desde el seno de América Latina. No se trata, en este caso de relaciones cuantitativas y proporciones mutuas, ya que los "endógenos" desde hace unos cincuenta años son absolutamente dominantes y van en aumento. Me parece esto una tendencia normal y muy saludable. Me refiero, más bien, a las relaciones cualitativas de interdependencia intelectual, que de cierta manera recuerdan la situación decimonónica. Hace 100 años existió en Europa un fuerte movimiento americanista al servicio de la ciencia universal (europea) para conocer e interpretar las particularidades de América Latina cuyo conocimiento era muy útil a los europeos. Realizaban los estudios muchos europeos y pocos latinoamericanos. En el año 2000 existen en la mayoría de los países europeos (no sólo de la hoy Unión Europea) numerosos centros de estudio latinoamericano. Pero, a la vez, muchos de ellos en Francia, Gran Bretaña, Holanda o Alemania tienen la particularidad de estar en función de centros orientadores de estudios latinoamericanos "endógenos", realizados por los propios latinoamericanos. Centenares y miles de becarios argentinos, brasileños o mexicanos durante sus más o menos largas estancias de estudio en Europa se

dedican por entero a estudiar sus países. No estudian Europa con sus múltiples problemas. Estudian América Latina aprovechando el alto desarrollo conceptual y metodológico de las universidades europeas. El numerosísimo personal docente de estos centros está al servicio de maestrías y doctorados latinoamericanos que se ajustan a los enfoques latinoamericanistas europeos. Si no fuera por estos becarios, no tendrían ninguna razón de ser equipos humanos tan numerosos de los centros e institutos de estudios latinoamericanos. Es, obviamente, importantísimo aprovechar de las experiencias académicas, culturales e intelectuales diversas para lograr una formación óptima, sin embargo, ¿no se parece acaso en algo la situación descrita para el año 2000 a la de una existente hace unos 100 o 150 años en cuanto a la preponderancia formativa? A la vez, en América Latina casi no se estudia la problemática Europea, por lo tanto la transmisión de ideas resulta doblemente desigual. No se estudia, por supuesto no por culpa de los europeos, sino por la de los propios latinoamericanos. Cuan fecundo, conceptual y metodológicamente, para América Latina pudiera ser el estudio antropológico y social de Europa y de los europeos con todos sus problemas a distintos niveles sociales y territoriales. Fecundo también para vislumbrar la reinención de lo latinoamericano y de los estudios latinoamericanos.

Lo relativo a Europa se repite parcialmente en cuanto a los EE.UU. Pero allí, tal vez, podríamos interpretar la densa red de centros de estudios latinoamericanos, con su alta proporción de docentes e investigadores latinoamericanos y una preponderancia numérica del estudiantado latinoamericano, también (o más que otra cosa hoy en día) como la expresión de América Latina en expansión geográfica y cultural. Aunque, también en los EE.UU. se estudia casi únicamente una América Latina en su dimensión geográfico-cultural tradicional.

*

Esta breve nota introductoria al debate, no tiene por objetivo otra cosa sino expresar inquietudes. Durante los últimos años, en diversas oportunidades hemos lanzado la idea de ver "hacia donde van los estudios latinoamericanos". Tal objetivo tuvo el "taller por correspondencia" titulado "Dilemas y problemas en los estudios latinoamericanos" en el que participaron más de diez latinoamericanistas de diversas partes del mundo, publicado luego en 1994 en la revista *Actas Latinoamericanas de Varsovia*; tal fue la idea de una sesión de debate titulada "Estudios latinoamericanos *quo vaditis?*" organizada en el marco del II Congreso Europeo de CEISAL de Latinoamericanistas (Halle 1988) y, finalmente, de un debate organizado durante el 50 Congreso Internacional de Americanistas (Varsovia 2000) intitulado "Puentes para el diálogo americanista", cuyos resultados se publicarán en las Actas del 50 Congreso de Americanistas.

Me parece, sin embargo, que la candencia del problema es tal, que exige un espacio de debate constante, para lo cual ofrecemos la presente sección de la *Revista del CESLA*.

Me acompañan y me honran con su presencia en esta sección inaugural tres personas amigas y de altísimo renombre internacional: Horacio Cerutti, Anibal Quijano y Marta Zabaleta que representan experiencias académicas y humanas muy distintas lo cual asegura enfoques y problematizaciones interesantes.

En nuestro debate no pretendemos lograr conclusiones. Nuestro objetivo es intercambiar opiniones e irnos acercando más y más a lo "definitivamente impenetrable".

Bibliografía citada:

Jorge L. Borges, *Historia universal de la infamia*, Emece Editores, Buenos Aires, 1967

Andrzej Dembicz, "Estudios latinoamericanos hacia el 2000, ¿amenazas?, desafíos, expectativas", *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, t.16, 1994, p. 9-20

Horacio Cerutti-Guldberg

Invitación a renovar (¿reinventar?) Nuestra América (y los estudios que a ella se refieren)

América Latina y El Caribe, Nuestra América, prácticamente ha desaparecido de la agenda internacional. A juzgar por los montos de cooperación e inversión, no constituye una región prioritaria para la política internacional. A veces parece que ni siquiera para los mismos latinoamericanos fuera prioritaria...

Las dificultades agónicas de Colombia, las esperpénticas anécdotas de Fujimori en un dolorido Perú, la dolarización en Ecuador, el miedo al influjo creciente de Hugo Chávez en la OPEP reunida recientemente en Venezuela, la crisis financiera en Argentina, el último discurso de Fidel Castro en Cuba o la reunión de jefes de Estado convocada por Fernando Henrique Cardoso en Brasil y el triunfo electoral de Vicente Fox en México suelen ser las referencias, más bien aisladas y generalmente descontextualizadas, que aparecen aquí y allá y muy de vez en cuando en la prensa internacional. Lo cual no deja de dibujar, al fin, una imagen de conjunto bastante caricaturesca.

Por supuesto, figurar en la prensa o en la televisión no es lo relevante. Es apenas un síntoma de una situación muy seria, de una especie de abandono del continente nuestroamericano a su propia suerte. Lo cual no estaría nada mal, si este abandono relativo viniera acompañado de la autonomía correspondiente para encarar proyectos comunes. ¿Pero es que acaso no está disponible esa autonomía? No es ninguna novedad que las soberanías, al estilo siglo XIX cuando se suponía que un estado ejercía el monopolio de la violencia en su territorio, han sido erosionadas por el llamado proceso de globalización. Más aún, no se percibe ningún esfuerzo consistente por parte de las elites políticas - ni siquiera la intención - de buscar en serio resquicios para el ejercicio de proyectos relativamente autónomos. Y es que la construcción hipotética en el fascinante ámbito de la imaginación de tímidos esfuerzos de ejercer como sujetos agentes y no meramente condenados por el destino sólo a padecer es difícil considerarla como algo más que quimeras pasadas de moda y fuera de todo realismo elemental. Cuando se balbucea en esa orientación, inmediatamente surgen los argumentos de peso (o de pesos...): el servicio de la deuda, la indefensión financiera internacional, las recetas del FMI y el BM, la no complementariedad de las economías balcanizadas, el irredimible rezago científico tecnológico, las patentes y un largo etcétera. El hecho es que los sectores políticos hegemónicos tampoco consideran esto como prioridad, salvo casos excepcionales y no pocas veces en actitud francamente reactiva. El riesgo de las

excepciones es que pueden derivar, muy fácilmente, hacia posiciones totalitarias o intransigentes. Quizá el meollo más trágico de estas imposibilidades hasta de la imaginación, ya que ni siquiera en ella pueden cuajar escenarios alternativos con alguna potencialidad analgésica y suavizante de tantos sinsabores de la cotidianidad, lo constituyen las patrias divididas. ¿Qué pueden tener en común los poquitos, muy poderosos, que se benefician rápido y suculentemente con estas situaciones, con las grandes mayorías empobrecidas y hasta aletargadas, excluidas de casi todos los beneficios del *status quo* imperante? Sin embargo, algo hay en común: la amenaza ecológica es tan intensa, la inseguridad ciudadana ha llegado a niveles de tal descontrol, la corrupción y el narco pululan en todos los ambientes al punto que ya nadie puede, en su sano juicio, conservar la pretensión de permanecer exento ante estas calamidades. Y esto a pesar del efecto paralizante del pensamiento naturalizador pretendidamente único.

Hay, felizmente, fuerzas de autoorganización de la sociedad que resisten a tanto embate. Podría haber canalización pública de esfuerzos comunes hacia - literalmente - otro mundo... en este. No es casual que en tiempos como los actuales, hasta el Vaticano apele a Tomás Moro como patrón de los gobernantes. Son tiempos, nuevamente y como siempre, de utopía. Y es que política es arte de mediación, de intermediación e incluye anhelos compartidos y moral pública. Y la intermediación no es de los profesionales de la política entre ellos, sino con la población, so pena de vaciar - ¿más todavía?- irresponsablemente de todo carácter al mismísimo proceso de representación.

Por otra parte, es relevante considerar que los nuestroamericanos estamos repartidos en todo el mundo. También en este sentido nos hemos 'globalizado'. Lo cual nos dota de inestimables potencialidades para repercutir en nuestra propia trayectoria colectiva, en múltiples ocasiones desde lugares estratégicos. Claro que para poder avanzar se requiere un esfuerzo por pensar desde otras coordenadas a la región y sus virtualidades.

Por supuesto, estas apretadas consideraciones preliminares e impresionistas no tienen la absurda pretensión de sustituir una caracterización más acotada y rigurosa de la actual coyuntura nuestroamericana en su inserción mundial-global. Para eso es menester renovar los estudios sobre la región. Estudios que ineludiblemente comportarán rasgos transdisciplinarios, para dar cuenta no arbitrariamente fragmentada de los fenómenos en estudio y para romper con los rezagos administrativo-epistémicos de la mentalidad y el imaginario colonizantes. Estudios de los cuales es dable esperar pedagogías de la percepción que nos habiliten para apreciar dimensiones hasta ahora invisibilizadas o poco estimadas de nuestras capacidades colectivas. En definitiva las vocaciones son siempre cuestión de sujetos. Mucho más cuando se trata de construir vocaciones comunes y compartir proyectos colectivos. Estas líneas quie-

ren constituirse en una modesta, aunque insistente, invitación a repensar con ánimo renovador si es que podemos imaginar siquiera un futuro compartido para Nuestra América donde quepamos todos. De manera tal, que logremos constituirnos en un factor más aportativo a nivel mundial. Para ello parece pertinente un serio esfuerzo por surearnos en medio de tanta desorientación y perplejidad perezosa. Soltar amarras, aserrar barrotes de cárceles invisibles y sugerir vías de renovación para unos esfuerzos teóricos que permitan conocernos mejor y valorar nuestras posibilidades de modo más acucioso. Entre las soberbias y los complejos de inferioridad se abre un amplio cauce bastante inexplorado de seductoras sendas por andar.

A título provisional, acéptese el siguiente como un listado posible para abundar los intercambios sobre estos tópicos. Quizá de la participación colectiva y atentos a las demandas sociales más sentidas y expresadas claramente por nuestras poblaciones se vaya decantando una o varias propuestas compartidas, a ser asumidas por la academia. La actividad intelectual podría así rendir servicios más efectivos al conjunto social del cual forma parte, de quien depende y a quien se debe en su quehacer.

Cuidadosamente reducidos a su erosión o pudrición por dentro, estos estudios han sido a veces descalificados por excesivamente críticos. Y la defensa institucional ante esta presunción y hasta imputación de criticidad ha terminado por esterilizarlos en buena medida. ¿Cómo devolverles vitalidad? ¿Cómo rearticular marcos de referencia, tradiciones, demandas y acciones en una urdimbre que haga factible su fecundidad teórico praxica? ¿Cuál pudiera constituirse en el cogollo de estas propuestas? ¿Unión de qué y de quiénes y para qué?

En tiempos de globalización, todo enfoque regional tiende a parecer como perimido o anacrónico. Entre lo local y lo global, lo regional parece esfumarse. Sin embargo, hay insistencia en el latinoamericanismo. Dos recios obstáculos a su consolidación institucional consisten en la diversidad de la región y en las diversas disciplinas puestas en obra. Estamos en presencia de un esfuerzo institucional llamado, por fuerza, a trascender de la academia a la vida pública. La vida pública tiene que fecundar la academia. ¿Cómo permitirlo, viabilizarlo, facilitararlo? Se trataría de reorganizar y producir saberes aprovechables para la vida pública.

Un intenso y sugerente debate se desarrolla principalmente en los EE.UU. a la búsqueda de la descolonización de imaginario, saberes, lenguaje y memoria. Entre otros temas claves está sobre la mesa de debates el reconocimiento de la coetaneidad de los procesos en el sistema mundo, la concepción de la historia, el mito de la modernidad, la incorporación del espacio a la reflexión, el valor de lo local, los usos del poder, la exigencia de una auténtica universalidad, etc. Este debate académico, asociado a movimientos sociales

emergentes, involucra a todas las regiones afectadas por el colonialismo y está produciendo una importante reconceptualización epistémica. Hay que considerar que se desarrolla muy acotado por los marcos institucionales que canalizan los estudios regionales, de género, culturales y subalternos en los ámbitos académicos usamericanos. Su fuerza de repercusión en el resto del mundo y, particularmente, en los ámbitos académicos nuestroamericanos es grande y, por lo tanto, exige renovados esfuerzos de creatividad en la propia región para impulsar con renovados bríos vías de autoconocimiento emancipador, que podrían fecundar esfuerzos comunes.

Las relaciones internacionales juegan, si cabe decirlo así, un papel quizá más decisivo que en cualquier otro momento de la historia reciente. El contrapeso que la zona Asia-Pacífico y, sobre todo, Europa (incluso más allá de la Unión Europea) pueden significar para la presencia absorbente de los EE.UU. en la región es capital. Aquí se trata de estudiar no sólo las correlaciones de fuerzas y las geopolíticas respectivas, sino de proponer líneas de acción política efectivas, ante unas prácticas que dan la sensación no pocas veces de erráticas y espasmódicas. La dimensión cultural de estas prácticas no es un adorno o lujo añadido, sino que podrían constituirse en las columnas vertebrales de las mismas, de modo tal que la crudeza de la dimensión económica retorne del mundo de las abstracciones a su efectiva concreción. La supuesta teoría de las dos Américas Latinas, la del norte y la del sur, obstaculiza seriamente cualquier formulación de un proyecto conjunto de la región y dificulta potenciar en función del mismo a las ramificaciones migratorias distribuidas por el planeta. Muchas situaciones pendientes y aparentemente irresolubles, podrían ser encaradas con nuevas perspectivas. Una reorganización significativa de la región permitiría, por ejemplo, una solidaridad activa frente al bloqueo de Cuba, con el respeto a su dignidad y determinación que los cubanos se merecen.

Prestar algo de oídos a las demandas de voces plurales, a las ricas modalidades de imaginarios en pugna, a sueños y utopías que no desmayan ante las adversidades, a la creatividad que desborda en la sobrevivencia cotidiana, a los esfuerzos inauditos por examinar la región en sus múltiples facetas y desde las más diversas aproximaciones disciplinarias merece la pena. Hay una cantera cultural disponible, con potencialidades apenas vislumbradas, todavía.

En el fondo laten las preguntas de siempre: ¿cómo y para qué estudiar América Latina? Agrupemos algunas razones un tanto al azar con el único afán, ya expresado, de convidar a un intercambio de opiniones y argumentos.

Es menester una sociedad en la que quepamos todos (Reclamo zapatista desde Chiapas, ampliamente receptado y compartido a nivel mundial).

Por lo tanto, sociedad no sólo mestiza o caracterizable bajo la óptica exclusiva y hasta excluyente del mestizaje, como algo ya logrado o deseable, sino mediante la aceptación y respeto a las diferencias, que no es equivalente

a la absurda pretensión de mantenerlas artificialmente. Se trata de caminar hacia una igualdad efectiva de oportunidades, partiendo de las diferencias efectivas en que nos encontramos los pasajeros de esta nave terráquea. La organización de los pueblos indios ya ha constituido sin ambages interlocutores ineludibles.

Por eso es limitada y restrictiva la tolerancia que no adviene a solidaridad y menos a fraternidad.

Empeñados en la construcción de un proyecto unitario desde abajo, desde las bases de la sociedad. Por supuesto, para marcarle línea a los Estados en su proceder y desde esos criterios evaluar la gestión gubernamental e institucional general.

La viabilidad de estos intentos pasa, también y por supuesto, por convenir a la economía de la región y a amplios sectores productivos: campesinos, obreros, empleados, empresarios pequeños y medianos; a los mercados internos en suma. Urge pensar ese espacio económico y elaborar propuestas acerca de cómo reestructurarlo. A sabiendas de que hablar de dimensión 'económica' como separada del conjunto real efectivo, es no sólo un modo insuficiente de hablar, sino una trampa conceptual que conduce a callejones sin salida.

Hay que estimular también canales de participación que faciliten el protagonismo de las masas y permitan el despliegue de múltiples e inauditas creativities.

Los nuevos movimientos sociales y la organización civil de la resistencia, requieren renovada atención y conceptualizaciones frescas.

No puede ignorarse la presencia africana, sus relaciones y aportes a los restantes componentes o "raíces" aborígenas y europeas. Su adecuado tratamiento permitiría abrir nuevas vías de intercomunicación y proyectos comunes con África y con el mundo afro en América del Norte.

La perspectiva de género constituye una profunda renovación epistémica en curso, la cual reclama recepción más generalizada en otros ámbitos de reflexión más allá de su repercusión inmediata. A ello se añade la participación creciente de colectivos de mujeres con sus redes e instancias de visibilización muy consolidadas. También otros movimientos de género enfrentan la homofobia y la discriminación sexual con tradición de lucha asumida y renuevan la discusión teórica al respecto.

La democracia radical reaparece como demanda añeja de justicia social y participación. La exigencia de revocabilidad y juicio de residencia a los gobernantes, a los representantes, aspira por traducirse en normas e instituciones. ¿Cuáles? ¿Cómo?

Los sistemas públicos de educación están casi a la deriva o seriamente escorados. Se requieren propuestas viables e inmediatas para su reactivación

eficiente. Sin menospreciar los aportes sugerentes de instituciones privadas con vocación y responsabilidad pública plenamente asumidas.

El Estado requiere ser rediseñado para la sociedad, a su servicio, y no en función o en contra de ella.

Las instituciones requieren evaluación, reforzamiento y cuando se lo requiera, rediseño. ¿Según qué pautas o criterios?

Si no cambiamos la percepción para aceptar que nuestro mayor capital lo constituyen nuestras poblaciones, la gente, y que como tal merece ser protegida y acogida, el futuro permanecerá distante y ajeno.

Hay que tomar conciencia del potencial que constituye contar con algunas de las más importantes reservas bióticas del globo. Su gestión y protección requiere socialización de conocimientos especializados, responsabilidad y pedagogía colectiva.

¿Por qué no decidir de una buena vez que los ingentes presupuestos militares pasen a aliviar las carencias socio-culturales más sentidas? De todos modos, no vamos a pelear con nadie (salvo que estemos pensando en pelear entre nosotros, lo cual es francamente inconveniente), ni estamos en condiciones de hacerlo. Tampoco parece que mayoritariamente tengamos ese plan en mente.

Es imposible eludir la cuestión de la narcopolítica y sus medios que escapan a cualquier cuantificación más o menos manejable. ¿No habrá llegado la hora de discutir seriamente acerca de vías más eficaces que la represión funcional?

La economía informal, medio de sobrevivencia para grandes grupos humanos, requiere un tratamiento que la desplace de una marginalidad incoherente. ¿Es factible ampliar el marco legal para permitir su inclusión?

La dimensión financiera es algo más que un simple tecnicismo. Cuando nos afecta a todos y en forma drástica, deja de ser simple cuestión de expertos para integrar la agenda pública de modo vertebral. ¿Moneda única y Banco Central común para la región podría constituir un paso adecuado? ¿Cómo y para quiénes? Junto con ello resurgen las discusiones decimonónicas con nuevos matices: ¿moneda propia, patrón plata o petróleo u otra materia garantía?

Libre tránsito y pasaporte regional..., hasta por los costos del control migratorio parecen cada vez objetivos más viables. ¿Cuáles serán sus ventajas y desventajas?

Parece llegada con creces la hora de instaurar un cuatrilingüismo obligatorio y escolarmente eficiente: castellano, portugués, inglés y lengua local. Con los medios audiovisuales y de enseñanza virtual técnicamente disponibles, ya hace rato dejó de ser un sueño guajiro, para constituirse en una necesidad a satisfacer por una enseñanza pública a la altura de los tiempos.

Desarrollo de disciplinas, que permitan avanzar en las líneas bosquejadas, sus antecedentes históricos y sus formas de realización, sin perder de vista los paralelismos y la fluidez de la situación internacional. Las ciencias y la tecnología constituyen prioridades regionales. Es menester una movilización total de recursos para impulsarlas con diseños políticos abiertamente discutidos y puestos al alcance de la opinión pública.

El estudio de la historia y de la realidad nuestroamericana y sus especificidades nacionales en el marco de la historia mundial debe imponerse como obligatorio a todos los niveles de la enseñanza.

Las publicaciones y obras de arte deberían contar con libre tránsito y tarifas preferenciales en toda la región.

Cuanto más desaparece de la atención pública, más urgente se vuelve retomar la discusión acerca de un nuevo orden informativo regional.

Si los estados de derecho se acatan pero no se cumplen, ya ha mostrado sus virtudes la apelación a la justicia internacional, a pesar de todas sus limitaciones.

¿Cómo hacer, en pocas palabras, para que resurja la voluntad política de integración de Nuestra América? Sin duda, aprovechando de manera seria y responsable las enseñanzas y logros de los intentos regionales y atentos siempre a los riesgos latentes de un agresivo panamericanismo, el cual cuenta, sin duda, con larga tradición, experiencia y poder (sobre todo, desarticulador).

En fin, sirvan éstas como sugerencias, con el carácter apenas de una modesta reiteración de estímulos, para una discusión que deberá ir cuajando entre los/as latinoamericanos/as y latinoamericanistas interesados/as en aportar desde cualquier parte del globo. Sin miedo a las consideraciones programáticas, cuando se tiene clara conciencia de que no se trata de hacer un programa para quedarse en él y adorarle de modo fetichista, si no de realizarlo. Con la claridad lograda al advertir que los estudios sobre la región pueden estar desvinculados de la discusión y participación en los destinos colectivos, pero no deben. Atentos a la constatación, no por elemental menos relevante, de que, en la agenda o fuera de ella, lo que ocurra con Nuestra América no podrá menos que seguir teniendo incidencia mundial, del mismo modo que repercute en la región lo que acontece en el resto del mundo.

Madrid, 28 de octubre de 2000

Marta Zabaleta

El 50 ICA: ¿realidad discriminatoria y/o avanzada del pensamiento progresista?

Antes de transformar una realidad, es preciso conocerla. La toma de conciencia individual que ello involucra debe plasmarse luego en acciones colectivas. Apertura, buena comunicación y mucha persuasión, son requisitos necesarios para el devenir democrático y sin corrupción, de los ICAs. Algo indispensables, si se propone obtener una participación igualitaria de mujeres y hombres, como que ambos conforman en partes casi iguales la población del mundo.

Como es ampliamente sabido, las universidades son, sin excepción hasta donde yo lo sepa, bastiones de privilegios sociales derivados de dominación/subordinación entre los seres humanos. Y de las universidades se nutre el ICA para su principal razón de ser, que es el avanzar el conocimiento sobre las Américas. Mientras las desigualdades que dichas relaciones sociales reflejan, tanto en el ICA como en la sociedad en su conjunto, no se modifiquen, el resultado académico de los ICAs seguirá siendo por ende, básicamente sesgado.

¿Por qué y para qué asistir al ICA 50, entonces, en especial si se es mujer, académica relaciones sociales de clase, de raza y género caracterizados por patrones de y latinoamericana? A pedido de un grupo de colegas que expusieran sus ponencias en Halle, 1998¹. Hablando ahora sólo a nivel personal, ir a Polonia fue esta vez un gran desafío. Todo empezó en Halle. Una colega venezolana nos alertó acerca de la Circular No 1 del ICA 50.

Al parecer, se excluían allí a los temas de mujeres. Porque entre los seminarios ya aceptados por entonces, no había ninguno relativo a los estudios de la mujer y de los géneros - una disciplina que, con poco más de 20 años de desarrollo en el contexto que nos ocupa, se ha convertido sin embargo en un área de especialización en los estudios de AL.

Tal vez por todo lo anterior, fue que me produjo sorpresa y tristeza que una muy distinguida colega, que se cuenta entre quienes más han hecho avanzar nuestra rama disciplinaria y más ha apoyado mis propias iniciativas, me dijera durante el transcurso de la última conferencia de la SLAS², que ella no iría

¹ Ver CD ROM, T. Bremmer y S. Schutz, edit. América Latina: cruce de culturas y sociedades. La dimensión histórica y la globalización futura. 2 Congreso Europeo de Latinoamericanistas. Martin-Luther-Universität, Halle-Wittenberg. Alemania, 1999. Seminario I 3, Coordinado por MZ.

² Abril 2000, Universidad de Hull.

al ICA 50, y por qué yo misma no me tomaba en su lugar unas merecidas vacaciones de verano, como lo haría ella misma.

Cuando como una, como mujer, trata de modificar estructuras de poder y formas de pensar y actuar que se insertan en culturas tradicionalmente machistas, asaltan como se ve, muchas dudas existenciales. Si vivimos en países tales como los europeos, USA y todos los de AL sin excepción ninguna, en donde las académicas no somos admitidas sino en posiciones de subordinación con respecto a los académicos varones, con apenas unas pocas en la cima de las instituciones como excepciones que confirman la regla. Si la discriminación se traduce en ser mucho más mal remuneradas que los hombres. Si soportamos no obstante la mayoría del acoso sexual que plaga los ambientes universitarios, ¿por qué molestarse, realmente?

Pero: ¿cuál sería la racionalidad política de ejercer la autoexclusión? ¿Y quién se beneficiaría de ello, en última instancia?

Dudas categóricas como estas son nuestra principal, si no la única, compañía cuando luchamos por hacer visible nuestros aportes. Siglos de ejercicio en la subordinación no siempre sirven para estimular el intelecto. Dotes académicas se pierden o se transfiguran, la capacidad administrativa no se ejercita, la astucia que requieren las relaciones internacionales se atrofia. La frecuente y destructiva envidia que se da entre nosotras mismas es testimonio consustancial de nuestra posición postergada, como lo entiende cualquiera que haya estudiado la hostilidad horizontal entre los condenados de la tierra. Eso consume gran parte de nuestras energías. Sólo la unión nos daría la fuerza.

Cambios mayores exigirán de acciones colectivas, y no sólo de las mujeres. O sea, que si se quiere conscientizar a quienes participan, atienden, o meramente apoyan el funcionamiento de un ICA, en un país en particular, es preciso asumir ese compromiso como parte crucial del trabajo y el placer y las ventajas derivados de la asistencia al mismo.

Como dije, en mi caso particular, asistí al último ICA porque este me daba la oportunidad de cerrar un ciclo de desarrollo personal, que se abrió cuando llegue al exilio y empecé a reflexionar sobre lo que me condujo a tan ingrato destino.³ Era como decirme a mí misma: reemplazar a Kate, antes de jubilarme yo también. Quise ir al ICA 50 para respetar otro compromiso previo que habíamos contraído entre el grupo de mujeres latinoamericanas (y un hombre) que presentamos ponencias en el mismo seminario en Salamanca, 1996⁴.

³ Asistí por primera y única vez a un ICA (el 44o) en la Universidad de Manchester, 1982, invitada por la Dra. Kate Young, cuando ella supervisaba mis estudios de D. Phil in Development Studies, IDS, Sussex University . Llegué al exilio en Escocia habiendo sido expulsada de Chile (1973) y de Argentina (1976).

⁴ Ver CD ROM, M. Alcántara (ed.), América Latina, Realidades y perspectivas, Primer Congreso Europeo de Latinoamericanistas, Universidad de Salamanca, taller 06, Salamanca, 1997.

Dijimos allí qué queríamos.

Queremos hacer visible nuestra existencia como investigadoras. Queremos compartir los resultados de nuestras búsquedas. Queremos reforzar los estudios sobre al mujer y el desarrollo. Queremos expandir otras áreas de estudio e influencia.

Queremos que se instaure un mínimo de justicia social.

Que se restablezca el equilibrio ecológico en el planeta.

Y que la mujer lidere esos procesos, en compañía - o no - de los hombres. Esa es una elección que les corresponde a ellos.

Otro requisito esencial antes de viajar a un evento internacional como el ICA 50, es tratar de saber cual es la situación de las mujeres en el país en que se celebra. Con respecto a las polacas, encontré poca información optimista.

A mis otras limitaciones, se sumó el no saber polaco. Ello me planteó durante el ICA pequeños dilemas personales que aunque dignos de mención, por falta de espacio no se consignarán aquí.⁵ Rodeada de silencios, pocas veces en un evento académico escribí tanta poesía. Magia de Polonia.

Y otra sorpresa con que nos iría a recibir el 50 ICA fue una numerosa presencia femenina. Tanto como participantes y/o acompañantes, o haciendo funcionar la infraestructura del ICA, las mujeres parecían estar en cómoda igualdad, o ser mayoritarias, en términos numéricos.

Presencia y elocuencia femeninas en el 50 ICA

Si estamos conscientes que para expresarnos tenemos que hacer uso de un idioma creado por los hombres, es preciso también plantearse cómo romper con este caparazón, al mismo tiempo que con otras pautas de relación social típicas de la dominación masculina. E internalizadas a través de nuestra socialización como mujeres y universitarias, cualquiera sea nuestra nacionalidad, religión e ideología política. ¿Usar o no la palestra, y cómo? ¿Qué debe entenderse por un espacio feminista? He ahí algunas cuestiones apremiantes.

Nos congregamos en Varsovia, en torno al ICA, para discutir que se debe o no entender por 'feminismo', y como distintas prácticas discursivas feministas se han desarrollado a través de más de 150 años en AL. ¿Qué palabras nuevas usar para analizarlo? ¿Qué imágenes compartir, qué críticas aportar, qué sentimientos mostrar, que sueños? Toda la gramática de los distintos idiomas oficiales del Congreso debería modificarse. El sexismo priva en la semántica española, impresa también de connotaciones racistas.

⁵ De nuevo, esto va en contra de la manera en que querríamos hacer ciencia. Pienso que las decisiones que se tiene que tomar en materia de conducta cotidiana en un congreso, adonde y con quien una se aloja, cómo se suministra la ayuda en caso de enfermedad, el trato que se recibe en los negocios y espectáculos, detalles de seguridad , etc., difieren de acuerdo con el género de cada congresista.

Respuestas provinieron de ponencias de gran contenido teórico y de gran originalidad temática, discusiones apasionadas, una semana entera de actividad vivificante, de ver y discutir películas, de escuchar poesía, de intercambiar incesantemente bibliografía y otras muchas y variadas experiencias de trabajo colectivo, junto con la discusión de tácticas de reunión futura. Esto último casi que terminó por convencernos de que tal vez sería más fácil, más barato y posiblemente también mucho más accesible y por ende, más productivo, no viajar a nuevas conferencias. O sea, volcarnos aun más de lo que ya lo hacemos, de lleno, a la comunicación cibernética, conferencias incluidas.

Sin excepción, todas las que participamos en el SOC-7, no contamos con apoyo financiero institucional o las que lo tuvimos, fue muy precario, por cierto.⁶ Nuestra temática, o mejor, el enfoque que le damos a la temática específica de la mujer, no les gusta ni a las multinacionales ni a muchas fundaciones privadas, ni a muchas ONGs tampoco, ni por cierto a los políticos, incluidas en todo entre ellos también mujeres desconcientizadas, por desgracia. Ergo, no me sorprendió en el ICA que para atender a un seminario en donde se discutían temas del más candente interés para la mujer de nuestros países, más de la mitad de mis invitadas, a pesar de tratarse de muy conocidas periodistas, escritoras, académicas todas de esmerada tradición, no pudiera llegar por falta de recursos.

Para la verdad feminista, aquella que descarna hasta los huesos la historia no oficial de las desapariciones efectuadas por el terrorismo de estado, las violaciones, los apaleos domésticos, los abortos ilegales que por cientos de miles llenan las estadísticas de nuestros países, no hubo en el ICA un público vasto. Pero no hubo presencia de ninguna feminista bien pagada, tampoco. Y menos mal, pues es sabido que el camino del infierno esta empedrado de buenas intenciones o al menos, bellas palabras.

Ahora bien: ¿quién discute esos temas con frecuencia y honestidad en la academia en América Latina? ¿Hay quién les pague por hacerlo? Vivimos en tiempo de cuidado. Hoy están más de moda, como en el ICA de Varsovia, en sociedades impregnadas también del patriarcalismo religioso católico y de marianismo, temas vinculados con la participación política de la mujer como 'ciudadana'. Aunque que sea tan sabido que la política nos ha confinado históricamente a la cocina y al piletón, desde la guerrilla al Parlamento.⁷

⁶ Una vez más, el SLAS apoyo a dos estudiantes de doctorado para asistir a mi seminario, y el Research Committee, School of Humanities and Cultural Studies, Middlesex University, apoyo a una estudiante de MA y parcialmente mi propia participación.

⁷ Para una discusión exhaustiva de estos temas, ver Marta Raquel Zabaleta, *Feminine Stereotypes and Roles in Theory and Practice in Argentina before and after the First Lady Eva Perón*, Edwin Mellen Press, (New York, Ontario y Wales: 2000).

Cuando las marginadas tenemos la palabra

Es que las mujeres no existimos, ni en el 50 ICA ni fuera de él, en un vacío social. Ni en un vacío ético. Así como no nacemos sino que nos hacen y hacemos mujeres, los hombres no son, tampoco, creaciones de dios. A nuestra biología originaria que nos divide por sexos, se le asigna determinados atributos y roles genéricos. De ellos desprenden el 'ser varón' o el 'ser mujer'. Susceptibles a cambios, es cierto y posible, pero no sólo como esfuerzo individual, o aislado. No se aspira a construir nuevos guetos tampoco. Por eso, decir ir al ICA, fue ante todo, una decisión política.

Somos mujeres y hombres, por igual, frutos culturales de ideologías clasistas, masculinamente orientadas, y mayoritariamente racistas y sexistas, por añadidura. Ergo, para evaluar nuestra situación particular, en cada momento y lugar determinado, en cuanto mujeres de una especial región y en ICA, es preciso acudir a ciertos indicadores. Y establecer por comparación las diferencias, con los hombres y, mucho más importante aún, entre las mujeres mismas.⁸

Por empezar, asistir al ICA como mujer y académica es un privilegio que muy pocas mujeres pueden darse. La campanada que marco el inicio del nuevo milenio mostró un récord de pobreza absoluta en el mundo: 1,4 billones de personas la sufren.⁹ Dos tercios de la población analfabeta a nivel mundial, son hoy como ayer, mujeres¹⁰. ¿Cómo podemos contribuir a mejorar esas cifras viajando a Polonia, gastando en Varsovia, comiendo afuera y/o disfrutando del inusitado espectáculo cultural que nos acompañara con ritmos latinos a todas partes, gracias a la originalidad de los organizadores del 50 ICA?

Pero si no vinimos a promover más viajes de gente privilegiada. O al menos, no solamente. ¿Qué cosa podemos aportar? Si en el CEISAL 1 hubo sólo un seminario sobre la mujer, y en el 2^{do} cinco, ¿qué pasó en el ICA, que de hecho ocupó el espacio temporal de lo que hubiera sido el tercero? Hubo uno apenas uno. Claro está que hubo muchas ponencias referidas a la mujer, a juzgar por los títulos. Pero es muy difícil evaluar su contenido e importancia relativa de esa manera.

No obstante, y ello fue muy significativo, la voz femenina se hizo presente en una reunión ampliada. Cuando Chile y Bolivia presentaron mociones para que el próximo Congreso se realizara en sus países, hubo varias mujeres que pidieron el uso de la palabra para insistir en que los representantes de Chile

⁸ Para mayores detalles de una corriente feminista de las teorías del desarrollo, vease Kate Young y otros (eds), *Of the Marriage and the Market. Women's Subordination Internationally and its Lessons*, Routledge, London and New York, 1991.

⁹ IDS, *Annual Report 1999/2000*, Sussex University, Sussex, 2000, Introduction, Keith Bezanson, pág. 1.

¹⁰ Ana María Amado, "Hay temas tabúes en los derechos humanos globalizados", en *Mujer/Fempress*, No 227, (Santiago de Chile: Octubre 2000), pág 13.

y de Bolivia explicitaran su intención con respecto a ciertas cosas. Por ejemplo: temas de género, de mujeres, de indios, de dar cabida a las universidades regionales, al exilio, a la memoria de las desapariciones.

La delegación de Chile, un país que confronta una muy penosa, lenta transición democrática, ganó muchos votos asegurando su intención de respetar dichos temáticas. Es de esperar que ello no quede al plano de la demagogia. Es más: dicha delegación apoyaba su propuesta con la promesa de darle a una mujer la Secretaría General del próximo ICA.

Fue por ende significativo que la elección de Chile como sede del nuevo congreso fuera apoyada con entusiasmo por aquellas participantes mujeres deseosas de renovar al ICA. Esto no irá a pasar automáticamente. Mucho más esfuerzos deberán seguir desplegándose para garantizar que no habremos de llegar y encontrarnos allí con el fantasma de palabras muertas, allí en el Chile ensangrentado por el régimen militar.

Una Secretaria General mujer ¿Y eso, qué? Ya ha sucedido que otros ICA han tenido en el pasado Secretarías Generales a cargo de mujeres. E incluso, han habido hasta dos Presidentas mujeres. La historia posterior ya ha demostrado que eso no garantiza de modo alguno una posterior una presencia igualitaria de los miembros de distintos géneros.¹¹

Conclusiones

En el Congreso de Varsovia algo quedo, sin embargo, más manifiesto que nunca: la tenacidad de las mujeres voluntarias que en distinta capacidad, y muchas veces en forma totalmente gratuita, hicieron lo que se llama 'el trabajo sucio', y también, el más oscuro, peor pagado, más sacrificado. En el suyo brilló la presencia de Katarzyna Dembicz. Fue también muy estimulante comprobar una y otra vez que sus opiniones eran escuchadas con atención por las autoridades del ICA. Esa tenacidad de una joven académica polaca nos inspiró a muchos un profundo sentimiento de solidaridad con las nuevas generaciones.

Descubriríamos así en Varsovia que tal vez este no iría a ser nuestro último ICA, después de todo. Que a lo mejor resolveríamos volver a ver a aquellas montañas transparentes que nos acompañaran desde el 1963 en la capital de Chile. Vislumbramos por un momento nuevas caras en las mismas aulas adonde aprendimos el ABC de los temas socio-económicos que caracterizaron a las interpretaciones del subdesarrollo de la periferia y otras temas de la dependencia hecha por un grupo de hombres¹², A.G. Frank, F.E. Cardoso, E. Dos San-

¹¹ Ver la extrema desproporción entre los lugares (y el sitio) ocupados por mujeres y hombres en la historia del ICA, en las páginas iniciales del Programa del ICA 50.

¹² Ninguno de los cuales tomo en cuenta para nada la presencia ni el rol de las mujeres en sus debates del desarrollo y la dependencia, sino hasta que mucho más tarde y sin mayor audiencia lo hiciera criticar uno de ellos mismo, A. G. Frank.

toss, A. Quijano, A. Pinto, P. Freire, y una mujer, Vania Bambirra. Se nos ha dicho incluso que uno de nuestros por entonces profesores de Economía en ESCOLATINA nos recibirá ahora en su rol de Presidente del país, lo que nos llena de satisfacción.

Que sean entonces nuevas avenidas por las que transitemos. Que se confundan nuestras memorias de perseguidos por nuestras ideas y la consistencia de nuestros principios. Y que sean jóvenes llegados a Chile desde todos los puntos cardinales los testigos de un ICA abierto a la verdad y la justicia. Ese fue el digno broche final que coronó el esfuerzo de un equipo tan excepcional como el encabezado por los Presidentes Andrzej Dembicz y Alfred Siemens. Ir y volver a Varsovia. Un costo mínimo para una esperanza tan grande.

Gracias especiales vayan a los representantes del mejor espíritu que se viera en el último ICA. Al apoyo anónimo que nos permitiera inscribir nuestro panel de feministas y recordar y testimoniar en palabras, en un Taller Literario, que aunque maltratadas, pateadas, golpeadas y humilladas, nos gritan desde las entrañas mismas del Cono las cuecas milenarias. Y que las zampoñas nos llaman. Y aun las estrellas brillan en los estadios en las noches de luna. Pienso que experiencias tan extraordinarias en los ambientes académicos de cualquier parte del mundo, le abrirán al próximo ICA un nuevo rumbo.

El 50 ICA: irrefutable prueba de la gentileza, la hidalguía, y esa cierta sonrisa detrás de la mirada grave, sinónimos de solidaridad y amistad polacas. Una experiencia inesperada, y un ICA que nos recordó a nuestros padres contándonos el por qué de la Polonesa Heroica.

Anibal Quijano

¡Qué tal raza!

La idea de raza es, con toda seguridad, el más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años. Producida en el mero comienzo de la formación de América y del capitalismo, en el tránsito del siglo XV al XVI, en las centurias siguientes fue impuesta sobre toda la población del planeta como parte de la dominación colonial de Europa¹³

Impuesta como criterio básico de clasificación social universal de la población del mundo, según ella fueron distribuidas las principales nuevas identidades sociales y geoculturales del mundo. De una parte: "Indio", "Negro", "Asiático" (antes "Amarillos" y "Aceitunados"), "Blanco" y "Mestizo". De la otra: "América", "Europa", "Africa", "Asia" y "Oceania". Sobre todo ella se fundó el eurocentramiento del poder mundial capitalista y la consiguiente distribución mundial del trabajo y del intercambio. Y también sobre ella se trazaron las diferencias y distancias específicas en la respectiva configuración específica de poder, con sus cruciales implicaciones en el proceso de democratización de sociedades y estados de formación de estados-nación modernos.

De este modo, **raza**, una manera y un resultado de la dominación colonial moderna, pervadió todos los ámbitos del poder mundial capitalista. En otros términos, la colonialidad se constituyó en la piedra fundacional del patrón de poder mundial capitalista, colonial/moderno y eurocentrado¹⁴. Tal colonialidad del poder ha probado ser más profunda y duradera que el colonialismo en cuyo seno fue engendrado y al que ayudó a ser mundialmente impuesto¹⁵.

1. Acerca de la invención de la idea de "raza" y de sus antecedentes, ver de Anibal Quijano: *Raza*, "Etnia", "Nación", Cuestiones Abiertas. En Roland Forgues, ed. *José Carlos Mariátegui y Europa. La otra cara del descubrimiento*. Lima 1992, Ed. Amauta. también de Anibal Quijano e Immanuel Wallerstein: *Americanity as a Concept or the Americas in the Modern World System*. En *International Journal of Social Sciences*, No. 134, París, Francia, 1992, UNESCO.

2. Sobre la colonialidad del poder y el patrón colonial/modernismo y eurocentrado del capitalismo mundial, de Anibal Quijano: *Coloniality of Power and Eurocentrism*. En Goran Therborn, ed. *Modernity and eurocentrism*, Estocolmo, 1999. También podrá verse mi: *Coloniality of Power and Social Classification*, en el volumen de *Festschriften* para Immanuel Wallerstein, de próxima publicación.

3. El concepto de Colonialidad del Poder fue la introducido en mi texto *Colonialidad y Modernidad/Racionalidad*, en *Perú indígena*, vol.13, No. 29, 1992. Lima, Perú. Véase también de Anibal Quijano e Immanuel Wallerstein, op.cit. *Sobre las tendencias del actual debate*, de

"Racismo" y "raza"

El "racismo" en las relaciones sociales cotidianas no es, pues, la única manifestación de la colonialidad del poder. Pero es, sin duda, la más perceptible y omnipresente. Por eso mismo, no ha dejado de ser el principal campo de conflicto. En tanto que ideología, a mediados del siglo XIX se pretendió incluso presentarla como toda una teoría científica¹⁶. En esa pretensión se apoyó, casi un siglo después, el proyecto del Nazional-Sozialismus, más conocido como nazismo, de dominación mundial alemana.

La derrota de ese proyecto en la 2a. Guerra Mundial (1939-1945), contribuyó a la deslegitimación del racismo, por lo menos como ideología formal y explícita, para gran parte de la población mundial. Su práctica social no dejó por eso de ser mundialmente extendida, y en algunos países, como Africa del Sur y su sistema de apartheid, ideología y prácticas de dominación social llegaron a ser incluso más intensas y explícitamente racistas. Con todo, aún en esos países la ideología racista ha debido ceder algo, ante todo frente a las luchas de las víctimas, pero también de la condena universal, hasta permitir la elección de gobernantes "negros". Y en países como en Perú, la práctica de la discriminación racista requiere ahora ser enmascarada, con frecuencia si no siempre con éxito, detrás de códigos sociales referidos a diferencias de educación y de ingresos que en este país, son precisamente, una de las más claras consecuencias de relaciones sociales raciales¹⁷.

Lo que es realmente notable, en cambio, es que para la abrumadora mayoría de la población mundial, incluidos los opositores y las víctimas del racismo, la idea misma de "raza", como un elemento de la "naturaleza" que tiene implicaciones en las relaciones sociales, se mantenga virtualmente intocada desde sus orígenes.

En las sociedades fundadas en la colonialidad sin poder, las víctimas combaten por relaciones de igualdad entre las "razas". Quienes no son, directamente al menos, admitirán de buen grado que las relaciones entre las "razas" fueran democráticas, si no exactamente entre iguales. Sin embargo, si se revisa el debate respectivo, incluso en los países donde ha sido más intenso el pro-

Walter Mignalo: Diferencia Colonial y Razón Postoccidental. En *Anuario mariateguiano*, No. 10, 1998, Lima, Perú.

4. El Conde Artur de Gobineau: *Essays sus l'Inégalité des Races Humaines*, publicados entre 1853 y 1857, en París, Francia.

5. Sobre la extendida perspectiva racista en el Perú, véase los resultados de una reciente encuesta entre estudiantes universitarios de Lima Metropolitana: Ramón León: *El País de los extraños*. Lima 1998, Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma.

blema, en Estados Unidos o en Africa del Sur, sólo de modo excepcional y muy reciente se puede encontrar investigadores que hayan puesto en cuestión, además del racismo, la idea misma de "raza"¹⁸.

Es, pues, profunda, perdurable y virtualmente universal, la admisión de que "raza" es un fenómeno de la biología humana que tiene implicaciones necesarias en la historia natural de la especie y, en consecuencia, en la historia de las relaciones de poder entre las gentes. En eso radica, sin duda, la excepcional eficacia de este moderno instrumento de dominación social. No obstante, se trata de un desnudo construido ideológico, que no tiene, literalmente, nada que ver con nada en la estructura biológica de la especie humana y todo que ver, en cambio, con la historia de las relaciones de poder en el capitalismo mundial, colonial/moderno, eurocentrado.

Dos de las cuestiones implicadas en esa extraña relación entre la materialidad de las relaciones sociales y su dimensión intersubjetiva, son las que me propongo discutir en esta ocasión.

"Sexo" - "genero" y "color" - "raza"

En la crisis actual del patrón mundial de poder vigente, acaso la más profunda de todas las que ha confrontado en sus 500 años, las relaciones de clasificación social de la población del planeta son las más profundamente afectadas. Esas relaciones han combinado, variablemente, todas las formas de dominación social y todas las formas de explotación del trabajo. Pero a escala mundial su eje central fue - aunque en declinación, todavía es - la asociación entre la mercantización de la fuerza de trabajo y la jerarquización de la población mundial en términos de "raza" y de "género"¹⁹.

6. En América Latina muchos prefieren pensar que no existe racismo porque todos somos "mestizos" o porque, como en Brasil, la postura oficial es que existe una democracia racial. Un número creciente de latinoamericanos que residen un tiempo en Estados Unidos, inclusive estudiantes de ciencias sociales, regresan a sus países convertidos a la religión *del color consciousness*, de la cual han sido, sin duda, víctimas. Y regresan racistas contra su propio discurso. Esto es, convencidos de que "raza", puesto que es "color", es un fenómeno de la naturaleza y sólo el "racismo" es una cuestión de poder. Por eso, algunas gentes confunden las categorías del debate sobre el proceso del conflicto cultural y las de ideologías racistas, y se dejan arrastrar hacia argumentos de extrema puerilidad. En el Perú, un curioso ejemplo reciente es de Marisol de la Cadena: El Racismo silencioso y la superioridad de los intelectuales en el Perú. *En Socialismo y participación*, no 83, Setiembre, Lima, Perú.

7. Las relaciones de dominación fundadas en las diferencias de sexo son más antiguas que el capitalismo. Este las hizo más profundas asociándolas con las relaciones de "raza" y haciendo a las dos objeto de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento. Pero la clasificación "racial" de la población mundial llevó también a que las mujeres de las "razas" dominantes fueran también

Ese patrón de clasificación social ha sido largamente duradero. Pero el agotamiento de la primera y la resistencia a la segunda, han producido el estallido del anterior patrón de clasificación de la población mundial. La reproducción y reexpansión de formas no-salariales de explotación, es una consecuencia del agotamiento de las relaciones salariales en el largo plazo. Y la resistencia creciente a las discriminaciones de "género" y de "raza" es la otra dimensión de la crisis.

El mundo del capitalismo es, por cierto, histórico-estructuralmente heterogéneo y las relaciones entre sus partes y regiones no son necesariamente continuas. Eso significa que la crisis del patrón capitalista colonial/moderno de clasificación social de la población mundial tiene ritmos y calendarios diferentes en cada área del mundo capitalista. La resistencia de las víctimas del racismo en ciertas regiones y en otras encuentra no sólo menor espacio, sino abiertos intentos de re-legitimación en otros. Esa discontinuidad entre la resistencia al racismo y su re-legitimación, puede verse, por ejemplo, en el caso del Perú bajo el Fujimorismo²⁰. Pero esas mismas discontinuidades, precisamente, hacen patente la mencionada crisis. Debido a ella, finalmente parece haber comenzado a ser puesta en cuestión la idea misma de "raza", no sólo el "racismo". Pero inclusive la minoría que avanza en esa dirección, no consigue aún desprenderse de las viejas anclas mentales de la colonialidad del poder.

Así, el debate sobre la cuestión del "género y los movimientos feministas va logrando que una proporción creciente de la población mundial, tienda a admitir que "género es un constructo mental fundado en las diferencias sexuales, que expresa las relaciones patriarcales de dominación y que sirve para legitimarlas. Y algunos proponen ahora que, análogamente, hay que asar también "raza" como otro constructo mental, éste fundado en las diferencias de "color". Así, sexo es a "género", como "color" sería a "raza".

Entre ambas ecuaciones existe, sin embargo, una insanable diferencia. La primera de ellas tiene lugar en la realidad. La segunda, en absoluto.

En efecto, en primer término, sexo y diferencias sexuales son realmente existentes. En segundo término, son un subsistema dentro del sistema conjunto que conocemos como el organismo humano, del mismo

dominantes sobre las mujeres de las "razas" dominadas. Eso introdujo un eficaz mecanismo de fortalecimiento de ambas formas de dominación, pero sobre todo de que se apoya en la idea de "raza".

8. No hace mucho, reporteros de la TV documentaron una abierta discriminación de carácter racista/eticista en algunos locales nocturnos. Fueron sancionados, en principio, por la institución encargada de esos asuntos. ¡Pero la Corte Suprema de Justicia, nada menos, dictaminó después que las empresas discriminantes tenían derecho legal de hacerlo!

conjunto que conocemos como el organismo humano, del mismo modo que en el caso de la circulación de la sangre, de la respiración, de la digestión, etc., etc. Esto es, hacen parte de la dimensión "biológica"²¹ de la persona global. Tercero, debido a eso implican un comportamiento "biológico" diferenciado entre sexos diferentes. Cuatro, ese comportamiento biológico diferenciado está vinculado, ante todo, a una cuestión vital: la reproducción de la especie. Uno de los sexos insemina y fecunda, el otro ovula, menstrúa o concibe, gesta, amamanta o puede amamantar, etc.

En suma, la diferencia sexual implica un comportamiento, esto es un rol, biológico diferenciado. Y el hecho de que "género" sea una categoría cuya explicación de ningún modo puede agotarse y menos legitimarse allí, no deja por eso de ser visible que hay, en realidad, un punto de partida "biológico" en la construcción intersubjetiva de la idea de "género".

Así no ocurre, de modo alguno, en las relaciones entre "color" y "raza". Primero que todo, es indispensable abrir de par la cuestión del término "color" referido a las características de las gentes. La idea misma de "color" en esa relación es un constructo mental. Si se dice que hay "colores" políticos (rojos, "negros", "blancos"), todo el mundo está, presumiblemente, dispuesto a pensarlo como una metáfora. Pero curiosamente no ocurre así cuando se dice que alguien es de "raza blanca", o "negra", "piel roja" o "amarilla"! Y, más curiosamente aún, pocos piensan espontáneamente que se requiere una total deformación de la vista para admitir que "blanco" (o "amarillo" o "rojo") pueda ser el color de piel alguna sana. O que se trata de una forma de estupidez. A lo sumo, los más exigentes pensarán que se trata de un prejuicio.

La historia de la construcción del "color" en las relaciones sociales, está ciertamente por hacer. No obstante, existen suficientes indicios históricos para señalar que la asociación entre "raza" y "color" es tardía y tortuosa. La idea de "raza" es anterior y "color" no tiene originalmente una connotación "racial". La primera "raza" son los "indios" y no hay documentación alguna que indique la asociación de la categoría "indio" con la de "color".

La idea de "raza" nace con "América" y originalmente se refiere, presumiblemente, a las diferencias fenotípicas entre "indios" y conquistadores,

9. Es indispensable tener en cuenta que, a menos que se acepte el radical dualismo cartesiano, lo "biológico" o "corporal" es una de las dimensiones de la persona, y que ésta tiene que ser pensada como un organismo que conoce, sueña, piensa, quiere, goza, sufre, etc., etc., y que todas esas actividades diferente del "espíritu", "razón", etc.

principalmente "castellanos"²². Sin embargo, las primeras gentes dominadas a las que los futuros europeos aplican la idea de "color" no fueron los "indios". Fueron los esclavos secuestrados y negociados desde las costas de lo que ahora se conoce como África y a quienes se llamará "negros". Pero aunque sin duda parezca ahora extraño, no es a ellos que originalmente se aplica la idea de "raza", a pesar de que los futuros europeos los conocen desde mucho antes de llegar a las costas de la futura América.

Durante la Conquista, los ibéricos, portugueses y castellanos, usan el término "negro", un "color", como consta en las Crónicas de ese período. Sin embargo, en ese tiempo los ibéricos aún no se identifican a sí mismos como "blancos". Este "color" no se construye sino un siglo después, entre los británico-americanos durante el XVII, con la expansión de la esclavitud de los africanos en América del Norte y en las Antillas británicas. Y obviamente, allí "white" (blanco) es una construcción de identidad de los dominadores, contrapuesta a "black" ("negro" o "nigger"), identidad de los dominados, cuando la clasificación "racial" está ya claramente consolidada y "naturalizada" para todos los colonizadores y, quizás, incluso entre una parte de los colonizados.

En segundo término, si "color" fuera a "raza", como sexo es a "género", "color" tendría algo que ver, necesariamente, con la biología o con algún comportamiento biológico diferenciado de parte alguna del organismo. Sin embargo, no existe indicio alguno, ya que no evidencia, de que algo, en alguno de los subsistemas o aparatos del organismo (genital o sexual, de la circulación de la sangre, de la respiración, de filtro de toxinas y líquidos, de producción de glándulas, de producción de células, tejidos, nervios, músculos, neuronas, músculos, neuronas, etc., etc., etc.) tenga naturaleza, configuración, estructura, funciones o roles diferentes según el "color" de la piel, o de la forma de los ojos, del cabello, etc., etc.²³.

Sin duda, las características corporales externas (forma, tamaño, 'color', etc.) están inscritas en el código genético de cada quien. Sólo en ese específico sentido se trata de fenómenos biológicos. Pero eso no está, de modo alguno, referido a la configuración biológica del organismo, a las funciones y comportamientos o roles del conjunto o de cada una de sus partes.

Finalmente, y contra el trasfondo de todo lo dicho, si "color" fuera a "raza" como sexo es a "género, ¿de qué modo podría explicarse que determi-

10. Ver de Aníbal Quijano: "Raza", "etnia", "nación". *Cuestiones abiertas*, op. cit.

11. Véase acerca de estas cuestiones, de Jonathan Marks: *Human Biodiversity. Genes, Race and History*. New York, 1994. Aldine de Gruyter.

nados "colores" son "superiores" respecto de otros? Porque en la relación patriarcal entre varón y mujer, lo que se registra es que uno de los "géneros" es "superior" al otro. No el sexo como tal, o sólo por extensión a partir de la construcción de "género". El sexo no es un constructo, como "género" lo es.

El tiempo, pues, de concluir que "color" no es "raza" sino en término de un constructo a otro. De hecho, "color" es un modo tardío y eufemístico de decir "raza" y no se impone mundialmente sino desde fines del siglo XIX.

El nuevo dualismo "occidental" y el "racismo"

Al comienzo mismo de América, se establece la idea de que hay diferencias de naturaleza biológica dentro de la población del planeta, asociados necesariamente a la capacidad de desarrollo cultural, mental en general. Esa es la cuestión central del célebre debate de Valladolid. Su versión extrema, la Ginés de Sepúlveda, que niega a los "indios" la calidad de plenamente humanos, es corregida por la Bula papal de 1513. Pero la idea básica nunca fue contestada. Y prolongada práctica colonial de dominación/explotación fundada sobre tal supuesto, enraizó esa idea y la legitimó perdurablemente. Desde entonces, las viejas ideas de "superioridad" - "inferioridad" implicadas en toda relación de dominación, inclusive meramente burocrática, quedaron asociadas a la "naturaleza", fueron "naturalizadas" para toda la historia siguiente.

Ese es, sin duda, el momento inicial de lo que, desde el siglo XVII, se constituye en el mito fundacional de la modernidad, la idea de un original estado de naturaleza en el proceso de la especie y de una escala de desarrollo histórico que va desde lo "primitivo" (lo más próximo a la "naturaleza", que por supuesto incluía a los "negros", ante todo y luego a los "indios") hasta lo más "civilizado" (que, por supuesto, era Europa), pasando por "Oriente" (India, China)²⁴.

La asociación entre esa idea y la de "raza" en ese momento era ya sin duda obvia desde la perspectiva europea. Estaba implicada en la ideología y la práctica de la dominación colonial desde América y fue reforzada y consolidada en el curso de expansión mundial del colonialismo europeo. Pero no será sino desde mediados del siglo XIX que se iniciará, con Gobinau, la elaboración sistemática, es decir teórica, de dicha asociación.

12. Es muy decidor el hecho de que la categoría cultural contrapuesta a "Occidente" fuera únicamente "Oriente". Los "negros" y los "indios", sobre todo los primeros, están por completo ausentes del mapa eurocéntrico del proceso cultural de la especie.

Esa tardanza no fue accidental, ni sin consecuencias para la colonialidad del poder. Sobre la base de "América", la cuenca del Atlántico se convirtió en el nuevo eje central del comercio mundial durante el siglo XVI. Los pueblos y los grupos dominantes que participaban del control de dicho eje tendieron pronto a la formación de una nueva región histórica y allí se constituyó "Europa" como una nueva identidad geocultural y como centro hegemónico del naciente capitalismo mundial. Esa posición permitió a los Europeos, en particular a los de Europa Centro Occidental, imponer la idea de "raza" en la base de la división mundial de trabajo y de intercambio y en la clasificación social y geocultural de la población mundial.

Durante los tres siglos siguientes se configuró así el patrón de poder mundial del capitalismo y su correspondiente experiencia intersubjetiva. Su condición de centro hegemónico de ese moderno sistema-mundo capitalista, según la categoría acuñada por Wallerstein²⁵, permitió a Europa tener también plena hegemonía en la elaboración intelectual de toda esa vasta experiencia histórica, desde mediados del siglo XVII y la llevó así mismo a mitificar su propio rol como productora autónoma de sí misma y de esa elaboración.

La modernidad, como patrón de experiencia social, material u subjetiva, era la expresión de la experiencia global del nuevo poder mundial. Pero su racionalidad fue producto de la elaboración europea. Es decir, fue la expresión de la perspectiva eurocéntrica del conjunto de la experiencia del mundo colonial/moderno del capitalismo.

Uno de los núcleos fundacionales de esa perspectiva eurocéntrica fue la instauración de un nuevo dualismo, de una versión nueva del viejo dualismo, como uno de las bases de la nueva perspectiva de conocimiento: la radical separación - no sólo diferenciación - entre "sujeto" - "razón" (o alma, espíritu, mente) y "cuerpo" - "objeto", tal como se establece por la hegemonía final del cartesianismo sobre las propuestas alternativas (Spinoza, por ejemplo)²⁶.

virtualmente todas las "civilizaciones" conocidas les es común la diferenciación entre "espíritu" (alma, mente) y "cuerpo". La visión dualista de las dimensiones del organismo humano es, pues, antigua. Pero en todas ellas

13. Immanuel Wallerstein: *The Modern World System*. 3 vols. New York 1974-1989, Academic Press.

14. Esa es la clara figura establecida en René Descartes: *Discours de la Methode, Meditations y en Description du corps humain*. En *Oeuvres Philosophiques*. Ed. F. Alquié, Paris, rance, 1963-1973. Una buena discusión de esta ruptura en Paul Bousquié: *Le Corps, c'est inconnue*. Paris, L'Harmattan, 1997. Ver también de Hebré Michel: *Philosophie et Phenomenologie*. Le Corps. PUF, 1965.

ambas dimensiones están siempre co-presentes, activas juntas. Es por la primera vez con Descartes que "cuerpo" es percibido estrictamente como "objeto" y radicalmente separado de la actividad de la "razón", que es la condición del "sujeto". De ese modo, ambas categorías son mistificadas. Se trata de un nuevo y radical dualismo. Y este es el que domina todo el pensamiento eurocéntrico hasta nuestros días²⁷.

Sin tener en cuenta ese nuevo dualismo no habría modo de explicar la elaboración eurocéntrica de las ideas de "género" y de "raza". Ambas formas de dominación son más antiguas que el cartesianismo y sin duda en el cristianismo medieval se encuentran las raíces de tal separación radical entre "cuerpo" y "alma". Pero Descartes es el punto de partida de su elaboración sistemática en el pensamiento europeo "occidental".

En la perspectiva cognitiva fundada en el radical dualismo cartesiano, "cuerpo" es "naturaleza", ergo el "sexo". El rol de la mujer, el "género femenino" está más estrechamente pegado al "sexo", al "cuerpo" pues. Según eso es un "género inferior". De otro lado "raza" es también un fenómeno "natural" y algunas "razas" están más cerca de la "naturaleza" que otras y son, pues, "inferiores" a las que han logrado alejarse lo más posible del estado de naturaleza.

Contra ese trasfondo, es pertinente insistir que sin desprenderse de la presión del eurocentrismo como perspectiva de conocimiento, y, en este caso específico, de la prisión del dualismo entre "cuerpo" y no "cuerpo", no puede llegarse lejos en la lucha por liberarse de modo definitivo de la idea de "raza", y del "racismo". Ni de la otra forma de la colonialidad del poder, las relaciones de dominación entre "géneros".

La descolonización del poder, cualquiera que sea el ámbito concreto de referencia, en el punto de partida importa la descolonización de toda perspectiva de conocimiento. "Raza" y "racismo" están colocados, como ningún otro elemento de las modernas relaciones de poder capitalista, en esa decisiva encrucijada.

15. Sobre estas cuestiones, mi texto: *Coloniality of Power and its Institutions*. Documento del Simposio sobre Colonialidad del Poder y sus Espacios. Binghamton University, April 1999. New York, USA; también *Fiesta y Poder en el Caribe* (Notas sobre el libro de Angel Quintero Rivera: *Salsa, sabor y control*. México 1999, Siglo XXI).